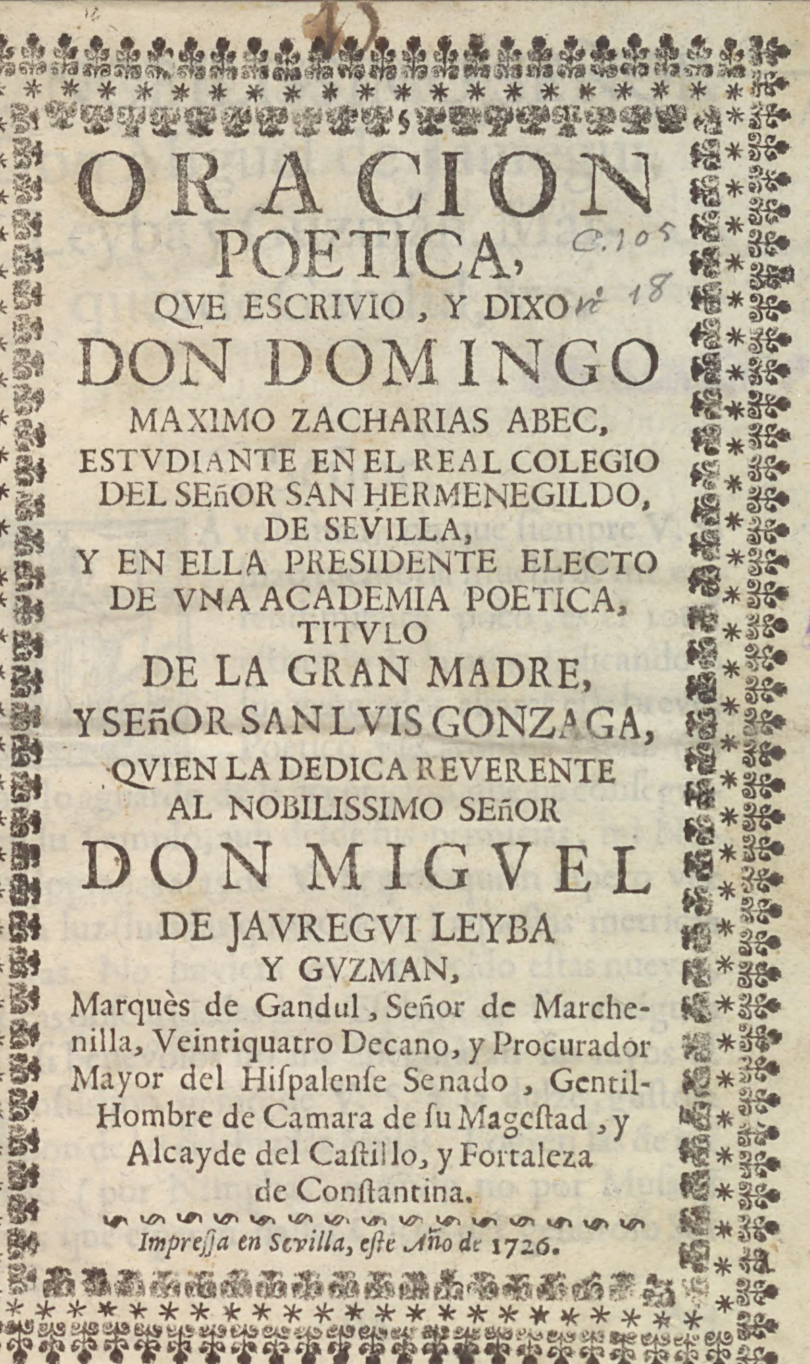


ORACION POETICA,

QVE ESCRIVIO, Y DIXO

DON DOMINGO

MAXIMO ZACHARIAS ABEC,
ESTVDIANTE EN EL REAL COLEGIO
DEL SEñOR SAN HERMENEGILDO,
DE SEVILLA,
Y EN ELLA PRESIDENTE ELECTO
DE VNA ACADEMIA POETICA,
TITVLO
DE LA GRAN MADRE,
Y SEñOR SAN LVIS GONZAGA,
QVIEN LA DEDICA REVERENTE
AL NOBILISSIMO SEñOR

DON MIGVEL

DE JAVREGVI LEYBA
Y GVZMAN,
Marquès de Gandul, Señor de Marchenilla, Veintiquatro Decano, y Procurador Mayor del Hiſpalenſe Senado, Gentil-Hombre de Camara de ſu Mageſtad, y Alcayde del Caſtillo, y Fortaleza de Conſtantina.

Impreſſa en Sevilla, eſte Año de 1726.

AL NOBILISSIMO SEÑOR Don Miguel de Jauregui, Leyba y Guzman, Marquès de Gandul, &c.

Señor.



A voluntad, con que ſiempre V. S. hizo memoria mucha de mi entendimiento poco, es el total eſtimulo de la mia, dedicando à ſus venerados altares eſſe breve, Poetico Hecatombe, feliz (ſi como lo aguardo de la aceptacion, que ha conſeguido en ſu Templo, aun deſde ſus primicias, mi Numen) logra las aras de V. S. por quien eſpero vèr dadas à luz (lucidas quiero dezir) aqueſtas metricas ſombras. No huviera yo conducido eſtas nuevas, Poèticas obſcuridades à la Eſphera de ſus antiguas luzes, ſi benevolos no me aſſeguràran ſus rayos el propenſiſsimo genio de V. S. à la dulze, guſtoſa diverſion de las celebradas Muſas. Logren las de mi Parnaſo (por Nimphas, quando no por Muſas) la luz, que eſperan hallar Clicies del genoroſo Sol de V. S.

Bolara bien el desseo, pues tanto campo tienen mis letras en el Escudo de sus Armas, à los tan adquiridos, quanto heredados Timbres de su Nobleza, à no ser Remora de mi Pluma la mejor de los Philosophos: *Optimorum non est laus, sed maius quid, & melius, admiratio scilicet, & sapiens silentium.*

Arist. 1. Æthicor. c.12.

Diziendo solamente con mas razon de V. S. lo que con menos dixo del Varon Cesareo, el Cesareo Varon de los Poètas:

Virg. Ecgl. 5.

Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

Assi se lo suplico al Cielo, y es tan verdad, como que aora ruego à Dios guarde à V. S. dilatadissimos años en sus mayores ascensos.

De V. S. Q. S. M. B.

Propensissimo Deudo, y Servidor

Don Domingo Maximo Zacharias Abèc.

DE-

DEZIMAS,

QVE ESCRIVIO DOÑA ANA PAVLA Zacharias Abec, hermana del Author, EN ALABANZA SVYA, APOYANDO al mismo tiempo la eleccion de Mecenas en el señor Marquès de Gandul.

MI Poètica centella,
en ti, Hermano, la distingo;
pues tienes, por ser Domingo,
para con la Musa Estrella.
Digalo la dulce, bella
expression de tus concentos,
que yo dirè en fundamentos,
que son (en lo que recobras)
dulces no solo tus obras,
mas tambien tus pensamientos.

Tu Numen canoro fia
del mio la aprobacion,
y al vèr que era la Oracion,
dixe luego: Ave Maria!
A la moza Musa mia
la aprobacion le encarguè,
y tu papel aun no vè,
quando de Poètas dà
en dezir de pe à pà,
que tu eres el *A,be,c,*

Por mas, que desde Sevilla
de apassionada me arguyas,
cada Octava de las tuyas
es la Octava maravilla.
Tu estilo (que en nada humilla
tu culta locucion alta)
oy en la Oracion se esmalta,
donde con metricos modos,
siendo la excepcion de todos,
sin que se humille se exalta.

Con sympatico ademan
(si es que mejór te distingo)
por ser perfecto Domingo
te vales de lo *Guzman*.
Siempre alabarè el afan
de tu metrico furor,
bien que yà tu dulce honor
el Orbe toda lo aclama,
siendo el Marquès de tu Fama
el Procurador Mayor.

Porque se pueda tu Nombre
en el Mundo eternizar,
nunca pudieras buscar
Mecenas mas *Gentil-Hombre*.
El, y tu sois sin que assombre,
no en quanto dora Pactòlo,
si de vn Polo al otro Polo
con Arte tu, y èl con arte
èl emulacion de Marte,
y tu emulacion de Apolo.

***   ***   ***

INVOCACION A LA GRAN MADRE.

NO yà del alto, del dorado Apolo
invoque el Numen à las nueve Hijas,
à la Sagrada, pues, à la *Gran Madre*
del Apolo mejor llame la Lyra.
Aquella (digo) ponderada nunca,
aunque se agote en su alabança digna,
si dulcissimas plumas al Caystro,
sutilissima agua à Cabalina.
Aunque se agoten, pues, aunque se apure
quantas abultan, quanta fertiliza
en Thracia arenas al pesado Pimple,
agua en Libètro à la ligera Pimpla.
Aquella, pues, en cuyas bellas sienes
las Estrellas Corona son debida,
vestido el Sol, quando arrogante, usana
echa planta à sus pies la Luna misma.
A cuya gracia, à cuya gloria es
finita voz la voz mas infinita,
siendo el Orbe, y el tiempo à sus grandezas
pinzel indigno, como Tarja indigna.
En fin MARIA con la Augusta siempre
de la *Gran Madre* Sacra nombradìa:
què bien el Numen dixo en tres vocales
lo que en sylabas muchas aun no explica!
A aquesta solo mas Celeste Vrania,
Soberana Caliope mas Divina,
Sol emulado yà del Sol del Cielo,
luz embidiada de la luz del dìa.
A aquesta en fin, nombrada Protectora
mi humilde Plectro, mi devota Lyra
llaman acordes, porque les inspire
la gracia suya para gloria mia,

ORA-

ORACION POETICA.

BOlaba el Numen en ſu miſma pluma,
Betico, dulce Muſèo venerado,
que à los cryſtales de tu elogio en ſuma
Narciſo puedes ſer menos culpado,
de quien la Fama al Orbe no preſuma
el merito cantar ilimitado,
por mas que el Genio Aguila en ſu Polo
toda la luz le beba al Sacro Apolo.
Garzones fuertes, Jobenes bien Sabios,
vnos de Marte, ſi otros de Minerva,
cuya alabança en mis groſſeros labios
el oìdo mas ruſtico la obſerva
mas bien que por elogios, por agravios,
à cuyas Doctas ſienes les reſerva,
por feliz, lucidiſsima Corona,
flor Amalthèa, quando luz Latòna.
Bolaba el Numen en ſu Pluma al Cielo,
al Parnaſo bolaba en fin el Numen,
à ſus Eſpheras batia con anhelo
bolatil de ſus alas el reſumen,
ſin advertir en ſu arreſtado buelo,
el atrevido, el arrogante acumen,
que para audaces, para Icareas plumas
tambien tiene el Parnaſo ſus eſpumas.
Aun con menor en Icaro, y Faetonte
(aquel de Dedalo, ſi eſte de Clymène
hijos) atrevimiento el Orizonte
tragedias guarda, quando les previene
juſto caſtigo yà de Monte en Monte,
porque ſubitamente ſobreviene
abatirſe Faetonte al Eridàno,
Icaro deſpeñarſe al Occeàno.

De tanto Alcazar, pues, à los linteles
aſpiraba veloz, ſin que al incurſo
de ſus amores ſi tenazes, fieles
fueran violentas al bolatil curſo
de Athalantas, aligeros tropeles,
de Aganipe las Remoras, concurſo
de inundaciones rizas, y ſerenas,
eſpumas de oro, ſi de plata arenas.
El vmbral yà piſaba del Phebèo
Omenage, que à tacto mas hermoſo
de belliſsimas plantas, que el Musèo
en nueve Flores brota, tan viſtoſo
variablemente ſe oſtentaba Hiblèo
el limen de aquel Portico dichoſo,
que el Numen todo con reflexas ſabias
à ſus linteles tuvo por Arabias.
De tan altiva Maquina ſublime
ſobre el Delphico Portico pendia
Tarja de oro, que en ſu campo exprime
entre vnos caractères de argentia
Cephaleoſis breve, que reprime
con aſſonancia fiel de Pedreria:
coronada la Tarja de Guirnaldas
aſsi dezia en letras de Eſmeraldas:

Entrad à la Academìa,
donde es Apolo Sagrado
Aſtro de los Preſidentes,
Preſidente de los Aſtros.
Lucida ofrece Corona
oy à los Numenes ſabios;
que Poèticos Ingenios
ſe coronan de ſus rayos.

Al dulce del Palacio ſuave centro
de Apolo Clicie, y Clicie de las Muſas
aun no entro apenas, quãdo à glorias entro
de propenſiones conducido infuſas
admiraciones ſon las que alli encuentro
à cada paſo en cada paſo incluſas:
Celeſte Alcazar, donde en ſuſpenſiones
aun los ſilencios eran diverſiones.

Bulto en quantos miraba alli no ha avido,
que admiracion no fueſſe de la viſta,
que admiracion no fueſſe del oìdo,
para cuya ſympatica reviſta
tal vèz lo natural ſe vè excedido
de poderoſo Arte à la conquiſta
en inanimes entes digo rudos,
que ſiendo mudos, no parecen mudos.

Matizado Preambulo al Musèo
era vn Vergel, el Parayſo era,
en cuyo firme (aunque variable) Hiblèo
de Calandrias, y Roſas à la entera
caterva acorde no advirtiò el deſeo
(de olor, y voz en tanta Primavera)
ſi vna tropa de Aves, que fragraba
era vn tropel de Flores, que cantaba.

Del Demogorgon Dios, y Dioſa Veſta
en la baſta Provincia, Imperio oculto,
del Sagrado Parnaſo à la Floreſta
providiſsimo Prado nunca inculto
ſu Cornucopia prodiga le preſta
la Deydad de Amalthèa en bello culto,
porque ſe admire en èl, que en èl velozes
victimas rinden aun los miſmos Dioſes.

Curioſo doy las plantas à las Flores
vaſtagos mil torcidos de Claveles,

y de Rosas truncando en los verdores,
cuyo vario matiz de los pinzeles
de la Deydad de Flora son colores,
de la Naturaleza son laureles.
Todas las Flores eran expressivas,
no siendo vivas siempre, siempre vivas.

Mejor Panchaya, y Hibla es cada trecho
del fragrante Preludio del Parnaso,
de cuyo bello circulo no estrecho,
de cuyo hermoso termino no escaso
son los Campos Eliseos vn desecho,
el Tempe de Thesalia es vn retazo,
y en cuya Arabia toda placentera,
aun el Ivierno mismo es Primavera.

Alli el Euro, y el Zefiro inundado
si del Prado capàz de tanto Abysmo,
del Abysmo capàz de tanto Prado
quantos Auras despide de si mismo
ambàres son de aquel olor sudado,
que hyperboliza culto el Poètismo.
Hasta la tierra en el florido augmento
era yà Primavera, y no Elemento.

Vegetable Titan alli vn Aliso,
proximo à vn Sauce, que es Jayan de yerva,
con frondoso copete no conciso
escala arisco con jactancia acerva
si de Auricina el Elemento rizo,
del Boreas todo la veloz caterva;
sus vastagos subiendo con anhelo
(profanadas las Nubes) hasta el Cielo.

Alli el Arbol de Alcides era Alcides
de la ruydosa Esphera de sus copos
con amorosos, pues, tiernos ardides
son de tanta Esmeralda en los Piropos

de vnos Olmos consortes vnas Vides
mudas hablando en vegetables tropos,
quando vn dorado amante Girasol
era atalaya de la luz del Sol.
Sublimada vna Palma alli se ostenta
junto à Oliva fecunda, Paz del Prado,
que en cada rama victoriosa augmenta
triumphos al Militar, Marcial Estado,
Corona componiendo no violenta
entre vistoso vastago rizado;
siendo la Oliva, y Palma en bello arte
symbolos verdes de Minerva, y Marte.
A este Cielo de Flor, Prado de Estrella
(porque plata con plata se confunda)
Cabalina argentada lo atropella,
plateada Castalida lo inunda,
y la Fuente tambien, que hizo la huella
de Pegaso bolatil, que difunda:
de Helicon la Hipocrene, que yà ocia
por el Parnaso fertil à Beocia.
El candido Caystro, Raudal dulce,
corre veloz de tanto Cisne en pluma,
de tanto Cisne, que sin que se pulse
mas instrumento, que la riza espuma
elada Lyra, que su voz compulse,
de sus crystales en la margen suma
la acorde vida de su dulce suerte
es canoro Proemio de su muerte.
Luego el Rio de Lydia, que del Tholo
aun no bien nace, quando bien lo dora
en arenas doradas (el Pactolo
quiero dezir) mas fertil sobre dora
las naturales Flores de aquel Polo,
que del Sol argentò la Precursora;

y no de mi tenaz atrevimiento
ſu arena fuè dorado impedimento,

Mas allà ſe admiraban los dichoſos
Eliſeos Campos, de Poetas gloria,
de aquellos digo Numenes famoſos,
que apuraron en noble Laudatoria
cōn bien felizes calamos glorioſos
tal vez Divina, tal humana Hiſtoria.
Las almas alli eſtàn de los Poetas
lyricos Vates, metricos Prophetas.

Subito en fin de admiraciones tantas
obice digno, Remora debida
de las mejores huellas Athalantas,
la viſta aparto, y à la apetecida
Academia de Apolo doy las plantas
(no yà en piſada tarda divertida)
de Apolo digo aquel, que es en reſumen
Numen de la Deydad, Deydad del Numē.

Examino las puertas veneradas
de la Academia Delphica, Phebèa,
Prologo ſilencioſo à las entradas
era Amphion, y Orphèo, donde emplea
mejor Liſipo Lyras Jaſpeadas,
tan propriamente el Plectro las paseà,
que ſus Porfidas cuerdas parecia,
que reſonaban, aunque no ſe oìa.

Orpheo, y Amphion Dioſes ſonoros,
que de la acorde Muſica en el Templo
con dulciſonos, metricos decoros,
ſi ſus Altares Muſicos contemplo,
han merecido, que ſus dulces Coros
los idolatren por canoro exemplo,
à ſus aras rindiendoles ſin iras
Cytharas, Violines, Plectros, Lyras.

Digalo

Digalo de Amphion las Thebas bella
de ſu Lyra al ſonido fabricada.
Del infeliz Orphèo ſin querella
digalo, pues, la Tracia celebrada;
en cuyos Campos admiraba ella
(muchas vezes la Cythara pulſada)
ſympaticos venir à ſu inſtrumento
la Tierra, el Agua, el Fuego, y aun el Viento.

La extractura del Portico blaſona
de agotar en labor bien opulenta
quantos Marmoles Paros amontona,
quantos Lyguria Jaſpes acrecienta,
de tan Auguſto Portico Corona
Porfido alado Ciſne ſe preſenta,
de cuyo pico dexan los Cinceles
pendula vna Guirnalda de Laureles.

Entro veloz del Delphico Parnaſo
à la Apolinea ſiempre Academìa,
por cuyo hermoſo ambito no eſcaſo
muevo admirado en fin la planta mia,
con tan amante, reverente paſo
las huellas el decoro conducia,
que en la Phebèa eſtancia venerada
era vna adoracion cada piſada.

De Daphneas ramas de vn Laurel Auguſto
cuelgan alli vnas Lyras deſtempladas,
en que Remoras dulces del diſguſto
cuerdas acordes antes ajuſtadas
hiriò ſonante el Plectro de buen guſto;
no ſin myſterio de vn Laurel colgadas,
que inſtrumentos Poeticos, fieles
ſolo pueden pender de los Laureles.

A vn lado, y otro ſe admiran dibuxados
del coruſcante Apolo los tropheos;
los alvogues ſe vèn ſobrepujados

del

del Dios Pan en dulcisſimos empleos:
tan propriamente eſtaban retratados,
que parece, que eſcuchan los deſeos
en tan perfectos coloridos puros
las Lyras blandas, los alvogues duros.
De Dedalo alli el hijo, derretido
todo el plumage de ſus alas locas,
ſe mira infelizmente ſumergido
entre las ya deſpues Icareas Rocas,
mientras alli el tropheo bien herido
confeſſaba Phiton por muchas bocas,
tan natural, tan vivo, que parece,
que aun en el lienzo miſmo ſe eſtremece.
De la celebre alli Ciudad Troyana
vàn creciendo ſympaticos los Muros
al rumor de la Lyra ſoberana,
mientras alli Phaetonte los Colùros
ſe deſpeña midiendo de Eridana
inundacion à los Abyſmos puros,
y deſbocadas vna, y otra Pya
nace la noche, ſin que muera el dia.
En medio del Musèo bien lucido
primorizado Solio ſe admiraba,
de todas nueve Muſas aſsiſtido,
con orden cada vna ſe oſtentaba
en el Trono de todas guarnecido,
en la Claſſe, que Apolo rengetaba,
cuyas inſignias, porque mas me aſſombre,
alli fueron Interpretes del nombre.
En el primer lugar la dulce Clio
Muſa Epopeya, que de los Varones
el vencedor acuerda poderìo
heroycas eſcriviendo ſus acciones,
ſe oſtenta, pues, de indocil atavio

de

de Dapline coronada por blaſones;
dieſtra vna pluma entonces en la dieſtra,
y vn entre abierto libro en la ſinieſtra.
En el lugar ſegundo Euterpe aduſta,
y en el tercero infauſta Melpomène,
aquella à Nenias calamos ajuſta,
eſta à repreſentarlas ſe conviene,
eſcriviendo Elegìa aquella aſuſta,
quando aqueſta en llorarla ſe detiene:
ſiendo las dos en la Apolinea Plebe
tragicas influencias de las nueve.
En el quarto la celebre Thalìa,
y en el quinto lugar Polymnia culta,
aquella en las Comedias influìa,
eſta los Verſos Lyricos abulta;
los que Comica aquella le eſcrivìa
no el cantarles aqueſta dificulta;
de loComico aquella Directora,
de lo Lyrico aqueſta Inſpiradora.
En el ſexto lugar Erato amante,
Terpſichore en el ſeptimo canente,
aquella en los amores adiuvante,
aqueſta en las canciones influyente,
aquella dada al Verſo ſuſpirante,
al Diapaſon aqueſta, y al Diapente,
propenſiſsima aquella à los amores,
propenſiſsima aqueſta à los tenores.
En el lugar octavo la Divina
Vrania celeſtial, que con deſvelos
Aſtronomicamente peregrina
los ſagrados repaſa Paralelos
en el azul volumen de Lucina,
en el Tomo eſtrellado de los Cielos,
con eſtudio feliz, con Numen ſabio

aplicada se mira al Astrolabio.
En el nono Caliope se admiraba
(syncopa heroyca alli de todas nueve)
que vn dorado Cathalogo ostentaba,
por cuyas hojas, pues, la pluma mueve
de vna Octava escriviendo en otra Octava
de Poètas Heròes el relieve;
porque en durable se eternize Historia
de tanto entendimiento la memoria.
Enfrente, pues, del Solio venerado
de las Nimphas en Cathedra de oro
Apolo regentaba, aquel sagrado,
fiel Presidente del Musèo Coro,
de cuyo gran Maestro celebrado
las nueve aprehenden con feliz decoro
de la Cythara el son; del Metro el Numen,
y del Metro, y la Cythara el resumen.
De Marfil vna Lyra à la vna mano,
y de lo mismo vn Plectro à la otra fia
el feliz Presidente Soberano:
à la Lyra diò el Plectro en armonia
todo divino, porque nada humano
el ser lucido de la luz del dia,
y en heroyco Concento bien felize
à las nueve Deydades assi dize:
Sagradas Nimphas, soberanas Musas,
à quienes reverente todo el Mundo
sacrifica en las aras de sus Templos
los Hecatombes de infinitos cultos.
Vosotras, pues, à quienes idolàtra
yà en esculpidos, yà en pintados bultos,
si del Numen el mas fecundo Dios,
de los Dioses el Numen mas fecundo,
Vosotras, que entregadas à la siempre

dulce

dulce tarea de canoro Eſtudio,
le apurais al Parnaſo en tantas Fuentes
el candor ſiempre claro, nunca turbio.
Voſotras, que en la Claſe del ſonoro,
del Celeſte Parnaſo ſiempre ſummo
en Fatidicas Plumas eſcrivis
la dictada leccion de mi diſcurſo.
Voſotras, que inſpiradas del ſagrado,
dulciſsimo Furor de mis influxos,
emmudeciendo à los loquazes entes,
voz infundiſteis en los entes mudos.
Voſotras, que del Plectro, de la Lyra
al dulce ſon puſiſteis ſuave yugo
à los quatro Elementos, imponiendo
gloria en las penas del Tarthareo Pluto.
Voſotras, que del Boreas los ſutiles,
velozes ſuſpendeis Ethereos rumbos,
de Proſerpina, y Veſta los Imperios,
las inſtables Regiones de Neptuno.
Voſotras, pues, en cuyas doctas ſienes
es la Guirnalda el cerco mas Auguſto
de la Daphne Deydad, por quien de Admèto
Paſtor en Delo me admiraba el Mundo.
Voſotras, digo, en fin; pero no el Numen
añada mas à vueſtro aplauſo juſto,
quando eſtàn en el termino *Voſotras*
los mayores hyperboles incluſos.
Voſotras deſde Clio haſta Caliope:
que Laconicamente el Numen culto
vueſtros doctos acuerda ſacros Nombres,
para acordar vueſtros ſagrados Triumphos!
Oy mas que nunca à mis Celeſtes vozes
dad de vueſtros oìdos el eſtudio,
que pide la atencion, mas que de nueve,
de

de infinitas Deydades el assumpto?
A todas llamo, Deydades del Muséo,
Deydades del Parnaso, à todas busco;
atentas os consiga esta vez solo
el que atentas os logra tantos lustros.
Sabed, que Nueva, Docta Academia
de Escholasticos Jobenes adultos,
en los Numenes mismos, que os tributa,
à Vosotras os quita los tributos.
Toda Sevilla, y aun el Orbe todo,
es Idolatra yà de sus assumptos:
nieganse à vuestro Estudio los Ingenios
por concederse Amantes à su Estudio.
No yà de vuestras sacras influencias
buscan la inspiracion los Genios cultos
de la Nueva, feliz Academia
invocan los Poètas el influxo.
Presidente elegido es aquel Joben,
tan infelize, como poco adulto,
que los trabajos de su estudio proprio
los hazen partos de vn ageno estudio.
Quantos temprano el corte de su pluma
(de su empleo Escholastico à los hurtos)
rasgos sudò, los hazen de otro Genio
los que conceptos son del Genio suyo.
Quantas obras Primicias de su Numen
voluntaria la Prensa al Orbe expuso,
(ha pension es fatales del Ingenio !)
de tantas la Censura es el Preludio.
Tan infeliz el Presidente ha sido,
que aun de sus mismos Cisnes huvo alguno,
que con secreta pluma infiel bolasse
à quererle borrar el cargo suyo.
Le motejan, que sigue en propensiones
los Rethoricos, solidos discursos

de Salazar, aquel Soriano Fenix,
que renace en sus Plumas para el Mundo.
Aquel Joben feliz, que tantas vezes
Circulo laureado ciñò Augusto
de la dulce influido soberana;
peregrina impresion de mis influxos;
A Salazar censuran, que le observa
de su estilo en el Mar el Norte culto,
que propenso el Esquife de su Numen
en el Puerto de Torres està surto.
El que aviso suponen de sus sombras
es de sus luzes el mejor anuncio,
que nunca fue mal rumbo de vna Pluma
seguir propensa los mejores rumbos.
De tanta, pues, Censura es en su aplauso
la espada misma su mayor Escudo;
que al mejor edificio el rayo siempre
tira la nube del indocil Vulgo.
Bien que del nuevo Presidente Joben
nunca se viò, que el assonante impulso
la pluma huyera al Campo de los Metros,
donde se pierde, ò se recobra el Triumpho.
Del Parnaso en las Delphicas Columnas
(atrevimiento del Garzon fue mucho)
fixò Carteles, donde reta à todos
Numen à Numen à qualquier assumpto.
Esta accion solamente en mi Parnaso,
digno lo aclama Presidente justo;
atended, ò Deydades, advirtiendo;
que aunque la voz es mia, el Metro es suyo.

Al dulce Campo del Pindo
oy à los Numenes reto
Verso à Verso, Pluma à Pluma,
Lyra à Lyra, y Plectro à Plectro.

En sus estancias aguardo
à los Canoros Ingenios
la voz callarà de Marte,
de Apolo hablarà el azero.

Pue-

Puede animarse à mas aqueste Joben,
que à incitar con las Armas del discurso
al Certamen de Apolo, à mi Certamen,
tantos Heròes embidias de Mercurio?
Jamàs se viò, que en Metricas contiendas
à otro cediesse su canoro impulso,
de tanta lid reñida con las Plumas
tantos lo digan Poèticos assumptos.
Digno Fiscal de Academia tanta
es el Heròe segundo sin segundo,
cuyas fieles Poèticas materias
excedieron las formas de Vertuno.
Aquel, que de la gran Phylosophìa
transcendidos los Mares mas ocultos,
tomò yà el puerto de la Medicina
llevado en Norte de Galeno el rumbo.
Secretario debido es el Garzon,
con cuya Pluma, y buelo yo no dudo,
que por el Orbe bolarà la Fama
del feliz, Academico Concurso.
Aquel, que de la Musica empleado
en los canoros siempre dulces puntos,
mejor Orphèo en la Divina Thracia
à Euridice mejor le dà tributos.
Consiliario capàz es aquel Joben,
cuyo metrico Numen bien infuso,
siendo yo Consultor de la Poèsia,
muchas vezes yo mismo lo consulto.
Aquel digo, que por los Elementos
sigue de Euclides el prolixo Curso
Mathematicamente investigando
los Celestes Esphericos Colùros.
Los demàs Academicos Heròes
son de Genio, de Numen tan fecundo,

que

que aun el maximo Libro de la Fama
es de su Fama el minimo Preludio.
Tal es la Nueva, Docta Academia,
cuyos Juezes Poèticos, y cuyos
Individuos en los dulces Mares
son los siempre despiertos Palinùros.
De tanto Ingenio en las discretas sienes
mis Laureles dos vezes son Augustos,
vna, y la menos, por ser alardes mios,
otra, y la mas, por ser blasones suyos.
Tal es la Nueva, Docta Academia,
tal es el Sabio, metrico Concurso;
mirad, si con razon (Divinas Musas)
temo vèr excedidos vuestros cultos.
En las alas del Tiempo vendrà el dia,
que de la Fama en los Altares muchos
para esculpir sus Numenes canoros
han de borrar vuestros sagrados bultos.
Todo el Numen poned en las lecciones,
que Fatidico os dicta el mas infuso;
toda el alma entregad, que toda el alma
necessitan de oy mas vuestros discursos.
No quede, no, Raudal en el Parnaso,
cuyos dulces candores siempre summos
en mi sagrada Clase gota à gota
no apuren desde oy vuestros Estudios.

Dixo Apolo, y suspendiò
de su Lyra el suave Plectro
de las Murallas de Troya
Artifice en otro tiempo.

Suspendiòse, y se oyò solo
dulce, silencioso acento:
como las vozes serìan
en quien fue dulce el silencio?

Detuvòse, y se detuvo
el mobil gyro del Euro:
calmò su voz, y calmaron
todos los quatro Elementos.

F I N.

OCVLTANDO SV NOMBRE, manifiesta su afecto, vn tacito Poeta, à el Author de esta Obra Don Domingo Maximo Zacharias Abec, en estas

DEZIMAS.

Domingo, que siendo solo
vn dia el de tu lucir
brilla en èl tu discurrir
vna Semana de Apolo.
Para eterno Mauseolo
de tu Fama singular
erige à tu Nombre Altar
el Pindo, y nadie se assombre:
pues en Castalia es tu Nombre
la fiesta mas de guardar.

Desluciendo las Edades
te admirè en sabios Problemas;
pues giganteos Poemas
fueron tus puerilidades.
Methricas dificultades
vì ser en tì niñerias,
creyendo à el vèr gallardias
hijas de vn Numen tan tierno,
que de el alvergue materno
lo *Maximo Zacharias*.

A ESMEROS DE SV AFICION, REPITE el incognito este Acrostico Soneto

EN ELOGIO

De mi aficion à el logro mas cercan. . . . :
Està mi afecto de desseos llen. . . . .
Esperando en Pensil el mas amen . . . . . .
Lograr yà sus primores mas aman . . . . .
Primavera es tu Numen, cuyo llen . . . . . .
Olor methrico inspira en este llan . . . . . .
Exhalando vapor tu mental sen . . . .
Tal que aun à el ingenuo dexa in san . . .
Apolo docto Numen en ti avin . . . .
Minerva fecundandolo en tu abon. . . . .
Aquien si España viò, no muy en tin . . . .
Xerez oy lo vocèa muy en ton . . . .
I pues te doy mi afecto vsano, y fin . . . .
Merezca aceptacion mi indigno endon. .

O